

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Cecilia Alferrina*  
*Biblioteca Universitaria*

17



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1976



SPENGLER, TOYNBEE, SENGHOR Y LA PROYECCIÓN DE SUS  
CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Mtro. LUIS RIONDA ARREGUÍN

EL INTENTO de descubrir las uniformidades de las sociedades y culturas en el proceso histórico, significa tratar de encontrar la norma que gobierna el ascenso y decadencia de las civilizaciones. Este problema está presente en la interpretación sociológica de la historia de Arnold Toynbee, cuya obra más relevante es *Study of History*. Es sumamente problemático tratar de situar a Toynbee dentro de una dirección filosófica determinada, en virtud de que su actividad no estuvo centrada en la reflexión filosófica, sino en la investigación profesional de la historia. En el año de 1920 inicia la lectura de la *Decadencia de Occidente* de Spengler, obra que lo influyó profundamente y cuyos conceptos aceptó durante algún tiempo hasta que el desacuerdo sobreviene en relación a cuestiones de fondo.

El punto de partida de Toynbee está señalado por Spengler. Concuierda con el filósofo alemán en reconocer que el proceso de la historia se manifiesta en *sociedades* o *civilizaciones*. Supone que las civilizaciones son semejantes a organismos vivos que siguen un proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia. Toynbee considera que han existido 21 civilizaciones, de las cuales 14 han perecido (sumeria, egipcia, sínica, andina, micénica, maya yucateca, mejicana, siríaca, babilónica, hitita, irania; árabe; helénica) y 7 que aún existen como son (la cristiana occidental, islámica, hindú, bizantina, ortodoxa, rusa, principal del lejano oriente, japonesa). A éstas añade Toynbee cinco cuyo desarrollo se detuvo y por eso las denomina "detenidas", y otras cuatro que nacieron muertas, a las que llama civilizaciones "abortadas". Spengler piensa que la historia del hombre como un *todo* carece de sentido. El significado de la historia de la humanidad se encuentra en la historia de las culturas *independientes*, cuyas relaciones son puramente accidentales. Cada cultura, según Spengler, tiene su propio estilo, lo que la hace diferente



e irreductible a las demás culturas. Cada cultura se caracteriza por un estilo particular. La estatua desnuda es el símbolo de la cultura clásica, el de la árabe es la basílica y el símbolo de la cultura occidental es el cálculo y la música instrumental. Toynbee considera que la unidad fundamental de estudio de la historia lo constituye la *civilización*. Repara en que ciertas civilizaciones tienen un estilo determinado que las hacen distintas de otras. Así refiere que el estilo característico de la civilización occidental es el técnico, como estético es el de la helénica y religioso el de la rusa.

El mecanismo biológico de Spengler tiene como punto de partida, el entender que cada cultura es un organismo viviente que tiene que cumplir de un modo inflexible el ciclo vital que le corresponde. Las culturas como cualquier otro ser viviente, sea vegetal, humano o animal, tienen que efectuar el ciclo, atravesando por la misma serie de etapas de nacimiento, crecimiento y decadencia que recorren los individuos. Para describir el ciclo biológico que sigue cada cultura utiliza simbólicamente las cuatro estaciones del año para señalar la infancia, juventud, madurez y vejez de estos núcleos humanos, que él llama *culturas*. De una manera inexorable y fatal, o sea, inevitablemente, el curso de cada cultura es idéntico, traspone las etapas establecidas y por último sufre un "colapso" que determina su decadencia. Así según Spengler es imposible impedir la muerte de una cultura, ya que está sujeta a un proceso fatal ciego, que inevitablemente tiene que realizar. El determinismo biológico mecanicista de Spengler es inaceptable para Toynbee, que reflexiona sobre el asunto y sustenta que la decadencia no es necesariamente algo que ninguna civilización pueda eludir; al contrario, se muestra optimista al no compartir el pesimismo de Spengler y cree que la civilización occidental puede escapar a ese inexorable destino que sería su extinción. El mecanicismo biológico sostiene pues, que las culturas cumplen un ciclo vital. "Toda cultura —dice Spengler— pasa por los mismos estadios que el individuo. Tiene su niñez, su juventud, su virilidad, su vejez."<sup>1</sup> Esto quiere decir, que cada una de las fases por las que atraviesa una cultura son "períodos necesarios" a que inevitablemente está sometida, a tal punto que Spengler no considera a Occidente como una excepción, sino por el contrario, advierte "... los primeros síntomas de la decadencia propia, de la decadencia de Occidente, acontecimiento que por su transcurso y duración coincide plenamente con la decadencia de la antigüedad y se sitúa en los primeros siglos del próximo milenio".<sup>2</sup> Cada cultura —en opinión de Spengler— tiene un promedio aproximado de

<sup>1</sup> SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Espasa-Calpe, Tomo I. Madrid, 1958, pág. 154.

<sup>2</sup> *Ibid.*

vida de mil años; Toynbee no comparte esta opinión, no le confiere a la vida de las civilizaciones una determinada duración temporal.

Spengler sitúa el nacimiento de la cultura occidental hacia el siglo décimo de la era cristiana y supone que su ciclo vital está ya por cumplirse. El invierno, o sea, la última fase de vida de toda cultura, señala su etapa civilizatoria, es decir, tiende a convertirse en una civilización muerta. Es preciso indicar que para el autor de la *Decadencia de Occidente* el término civilización tiene un sentido peyorativo, cada cultura es el alma de un cuerpo vivo, la civilización es la momia de ese cuerpo. Las culturas en su ciclo biológico tienen un preludio y un epílogo. Esto hace que la civilización sea el epílogo de toda cultura, lo que marca su etapa final, su rigidez cadavérica. La cultura occidental, según Spengler, estaría viviendo su última etapa, de decadencia. Los síntomas de la declinación y ruina de Occidente, los advierte en la cada vez mayor participación de las masas en los gobiernos, en el crecimiento demográfico que tiene lugar en las grandes urbes, en el progreso tecnológico e industrial y en la pérdida de significado de la propiedad privada por el desarrollo de la socialización. Todos estos fenómenos revelan, según Spengler, que el destino inexorable de Occidente es que su final está próximo, sin que exista poder alguno capaz de cambiar el sino. Nada puede hacer que la ley biológica deje de cumplirse, que la cultura occidental pase a ser una civilización, que la muerte sea la consecuencia lógica de haber completado su ciclo vital. Podríamos decir que la teoría del ciclo vital de las culturas encierra un fatalismo, en que todo acaece indefectiblemente en virtud de que el proceso vital de toda cultura está ineludiblemente determinado. Una cultura nace —dice Spengler— "cuando un alma grande despierta de su estado primario y se desprende del eterno infantilismo humano; cuando una forma surge de lo informe; cuando algo limitado y efímero emerge de lo ilimitado y perdurable. Florece entonces sobre el suelo de una comarca, a la cual permanece adherida como una planta. Una cultura muere cuando esa alma ha realizado la suma de sus posibilidades, en forma de pueblos, lenguas, dogmas, artes, estados, ciencias, y tornan a sumergirse en la espiritualidad primitiva". "Cuando el término ha sido alcanzado —añade—, cuando la idea, la muchedumbre de las posibilidades interiores se ha cumplido y realizado exteriormente, entonces, de pronto, la cultura se *anquilosa* y muere; su sangre se cuaja, sus fuerzas se agotan; se transforma en *civilización*."<sup>3</sup>

Spengler lleva a cabo la distinción entre la *idea* de una cultura, la cual consiste en "el conjunto de sus interiores posibilidades", y "la *manifestación* sen-

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 153.



sible de esa cultura, en el ámbito general de la historia, o sea, su realización cumplida". La realización de las posibilidades de una cultura es la historia de la misma. El final de toda cultura sería el cumplimiento de la suma de sus posibilidades. Piensa que la cultura occidental ha comenzado su invierno en nuestro siglo veinte, es decir, que ha dado cumplimiento cabal a la realización de sus posibilidades. Por lo tanto, occidente está viviendo, según él, su última etapa que tiene como rasgo fundamental el dejar de ser cultura y pasar a ser una civilización. En este aspecto, según Spengler, las decadencias en la historia no tienen otro sentido que marcar el cumplimiento de las posibilidades de una cultura e indicar el inevitable epílogo que le ha de sobrevenir. Concluye que la fase civilizada de una cultura es como "... un cadáver gigantesco, tronco reseco y sin sabia, puede permanecer erecto en el bosque siglos y siglos, alzando sus ramas muertas al cielo. Tal es el caso de China, de la India, del mundo del Islam".<sup>4</sup> Así pues, una cultura nace, florece y muere; brota de su estado primario, crece y prospera y finalmente, agota sus posibilidades de realización. Esta idea la expresa Spengler del modo siguiente: "Alma, es lo que está realizándose; mundo, lo realizado; vida, la realización". Partiendo de la biología, distingue la *homología de los órganos* como equivalencia *morfológica* de la *analogía de los órganos* como equivalencia *funcional*. Ejemplifica lo anterior cuando expresa: "Los pulmones de los vertebrados terrestres y la vejiga natatoria de los peces son *homólogos*; en cambio los pulmones y las branquias son *análogos*, con respecto a su función".<sup>5</sup> Con relación al desarrollo histórico de la cultura humana, estima que son formaciones homólogas, "la plástica griega y la música instrumental de Occidente, las pirámides de la cuarta dinastía y las catedrales góticas, el budismo indio y el estoicismo romano".<sup>6</sup> Todas ellas son semejantes por su estructura.

Arnold Toynbee considera que son las *civilizaciones* las únicas áreas que pueden ser objeto de comprensión histórica. Niega que las naciones sean campos inteligibles de estudio histórico. En los tiempos actuales la idea de que la civilización es el área perfecta de comprensión, está periclitada, en virtud de que ha surgido una nueva forma que asegura un grado máximo de inteligibilidad, o sea, la *Historia Universal*. No cabe duda que hasta hace pocos años era muy compartida la concepción del historiador inglés, según la cual, las civilizaciones eran las áreas que hacían posible el máximo de comprensión histórica. Ahora existe esa nueva estructura, la *Historia Universal*, como campo esencial de intelección de la historia. Algo que le preocupa

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 159.

<sup>6</sup> *Ibid.*

a Toynbee es la explicación del origen, crecimiento y muerte de las civilizaciones. El nacimiento de una civilización se produce en un determinado tiempo y lugar, se desenvuelve en ciertas condiciones, y termina en un colapso previo a su declinación. Una civilización nace y se desarrolla, pasa de un estado de inanición e inmovilidad —yin—, a un estado de fertilidad y movimiento —yan—, no por motivos de índole geográfico nace y comienza a existir como consecuencia de la respuesta que un grupo humano dé al reto que le presenta el medio natural y social. Una civilización tiene posibilidad de prosperar y subsistir, si el desafío que se le presenta, no es excesivamente severo y, además si la minoría dirigente encuentra la respuesta apropiada al desafío. El reto lo constituye por ejemplo, un clima extremo, un terreno desértico, o un medio social adverso. Así Toynbee da a conocer cuales son las condiciones que han de cumplirse para que una civilización no detenga su desarrollo progresivo, lo que podría acontecer si el estímulo es deficiente o demasiado excesivo. "Hemos encontrado por observación —dice— que la incitación más estimulante es la de un término medio entre un exceso de rigor y una falta de él, puesto que una incitación deficiente puede fracasar por completo en estimular a la parte incitada, mientras que una incitación excesiva puede quebrar su espíritu."<sup>7</sup> El proceso de desarrollo de una civilización sufre un colapso y se suspende cuando la minoría creadora se enfrenta a un desafío, a tal punto difícil, que es impotente para dar con la respuesta conveniente. El síncope de una civilización no es más que la etapa previa a su desintegración. Si las civilizaciones surgen como respuestas a los retos naturales, puede suceder que su nacimiento tenga lugar no en un medio fácil, sino trabajoso. Sin embargo, mediante un estudio comparativo de estas unidades de comprensión histórica que son las civilizaciones, se ha demostrado que cuando el estímulo procedente del medio es riguroso e implacable, se aniquila toda posibilidad de respuesta. Por eso, señala Toynbee: "La verdadera incitación óptima es la que no sólo estimula a la parte incitada a realizar una sola respuesta con éxito, sino que también la estimula para adquirir un ímpetu que la lleva un paso más allá: del triunfo, a una nueva lucha; de la solución de un problema, a la presentación de otro; de yin a yan, otra vez".<sup>8</sup> Las civilizaciones abortadas constituyen una prueba evidente de que si el estímulo es desorbitadamente extremo, se frustran las posibilidades de desarrollo. El mejor reto para que una civilización tenga probabilidades de existir, sería aquel que fuese el término medio entre un exceso de rigor y una falta de él. La disolución y muerte de las civilizaciones se debe a que sus

<sup>7</sup> *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*. Capítulo "La naturaleza de los crecimientos de las civilizaciones", de Arnold TOYNBEE. F.C.E. 1968, pág. 34.

<sup>8</sup> *Ibid.*



minorías creadoras al hacer frente a un desafío determinado carecieron de la habilidad necesaria para inventar la respuesta oportuna. Toynbee al estudiar las causas que producen el colapso final de las civilizaciones, encuentra que este hecho obedece a que en su seno aparece la discordia y la desarmonía entre sus partes.

Las civilizaciones están constituidas por una parte, por un *proletariado interno*, que es la parte marginada de la sociedad, y por otra parte, por un *proletariado externo* que son los pueblos bárbaros que la circundan. Cuando una civilización entra en su etapa de desarrollo, su capacidad creadora le permite responder felizmente a los retos que se le ponen por delante; por el contrario, en su período de desintegración, su potencialidad creadora se ha consumido, carece de éxito para proporcionar las respuestas apropiadas a los retos que le ha suscitado el medio. La etapa de desarrollo se caracteriza por la relación dinámica que se establece entre los retos y las respuestas; en la fase de desintegración, se dan múltiples respuestas pero los retos permanecen sin ser contestados. En el momento en que la minoría es impotente para rechazar los embates del proletariado externo e interno por haber perdido su energía creadora para responder a los retos, la civilización se desintegra, comienza a convertir en absolutos los valores relativos, a "dormirse sobre los laureles"; empieza en una palabra su propia ruina y disolución. La minoría que ha agotado su energía creadora pasa a ser una minoría gobernante que para mantenerse en el poder tiene que recurrir a la fuerza. El proletariado interno al no encontrar satisfacción a sus aspiraciones, se separa de la minoría; el proletariado externo se une para comenzar la lucha contra la civilización en decadencia. Toynbee saca como resultado que la muerte de las civilizaciones tiene lugar en tres etapas: derrumbamiento, desintegración y disolución. Una civilización es "afiliada" cuando es vivificada por otra u otras anteriores. Así la civilización occidental se convierte en filial de la civilización greco-romana, de la cual ha recibido sus estímulos básicos. La decadencia del Imperio Romano de Occidente se debió a que la minoría en el poder fue ampliando el horizonte de la convivencia humana hasta crear una nueva unidad política: el Imperio, en su desintegración intervino el proletariado interno formado por esclavos, plebeyos, cristianos, etc., y por el proletariado externo integrado por todos los pueblos bárbaros cuyas invasiones van a determinar su desplome y destrucción final. Toynbee, sin embargo, considera como inaceptable la predicción del imperioso y fatal perecimiento de la civilización occidental. Uno de sus objetivos primordiales fue el de realizar una historia comparada de la decadencia de las civilizaciones greco-romana y occidental. Originalmente su perspectiva histórica estaba centrada en el estudio de estas dos civilizaciones; su visión era fundamentalmente dualista. Pero en el curso de su obra, el

proyecto alcanzó un horizonte mucho más amplio hasta convertirse en una representación pluralista. Lo que le interesaba no era ya sólo describir la decadencia de aquellas dos civilizaciones, sino de todas las que habían existido. Lo que se propone es superar la visión limitada y localista de la historia, que estimaba que los únicos objetos de conocimiento histórico lo constituían las historias de determinados lugares y naciones; se inclina preferentemente por tener un enfoque de la historia verdaderamente universal. No hacer tampoco de la historia un objeto fragmentario de conocimiento, adoptando el método de estudiar la historia en épocas determinadas y determinables. Hasta cierto punto, lo que quiere Toynbee es vencer la inercia de los historiadores aprisionados por las historias de sus respectivos lugares. Es necesario tener un conocimiento unitario y universal de la historia en su totalidad, no una visión múltiple y particular de la realidad histórica. Para lograr esa visión única e indivisible de la totalidad de las civilizaciones como un todo, según Toynbee, sería preciso que el hombre de occidente se despojara del localismo que por tanto tiempo lo ha embargado.

Si Spengler profetiza la extinción inevitable de la cultura occidental, Toynbee tiene fundadas esperanzas en que la actual civilización occidental pueda evadir la pauta general de decadencia. El inexorable destino de toda cultura, piensa Spengler, es su muerte necesaria, la historia está dominada por la fatalidad, occidente se encuentra en el crepúsculo de su vida. Frecuentemente utiliza Toynbee el concepto de civilización para referirse a un campo inteligible de estudio histórico, pero que mantiene relaciones filiales con otras civilizaciones, o bien, para señalar a una entidad individual de vida social capaz de bastarse a sí misma. Finalmente comprendió que para emprender la explicación de las religiones superiores, era insuficiente el concepto de civilización como área de estudio, por considerarla demasiado restringida. Era forzoso, ensanchar para tal fin, el campo de intelección histórica a un ámbito más amplio en que dos o más civilizaciones hubiesen convergido en el tiempo. Lo que Toynbee hizo fue simplemente renunciar a un concepto circunscrito de explicación histórica (civilización), para utilizar otro que ofreciera un campo más amplio de estudio. Su forma de proceder es semejante a la de aquel que habiendo descubierto el telescopio, que le proporciona una visión más amplia, deja su antiguo lente de muy corta y limitada visión. Cuando una civilización ha alcanzado su última fase, se presentan cuatro modelos de personalidad: los arcaicos, que ven en la vuelta al pasado el medio para lograr la salvación; los futuristas, que creen en la salvación por medio de la espada; los estoicos, indiferentes; y por último, los salvadores religiosos que anuncian la realidad espiritual de la divinidad.

Senegal, antigua colonia francesa, situada en el extremo occidental de



África, obtuvo su independencia de Francia y se convirtió en República el 5 de septiembre de 1960. Desde entonces es gobernada por el Presidente *Léopold Sedar Senghor* (1960), un africano occidentalizado, doctor en letras de la Sorbona, enseñó posteriormente griego y latín en el Liceo de París y más tarde ejerció también la docencia en la Escuela Nacional de Ultramar, impartiendo cursos sobre lenguas y civilizaciones negroafricanas. Participó en la segunda guerra mundial y promovió en 1959 la formación del Partido de la Federación Africana. Es además uno de los poetas africanos más relevantes de habla francesa, profundamente interesado en los aspectos fundamentales del arte y la literatura del África negra. Hacia 1937 se convierte Senghor en el más apasionado defensor de la identidad del negro africano, con la realidad cultural que le corresponde de suyo. Llega a ser de este modo el artífice de la *teoría de la negritud* (négritude), que afirma no sólo la existencia de los valores espirituales propios de la sociedad negra africana, sino que tiene como finalidad el retorno del negro africano a los valores de la cultura a que realmente pertenece.

El África negra no constituye solamente un ámbito geográfico, es también un área cultural, un grupo de civilizaciones que poseen un conjunto de valores culturales y espirituales que le son esenciales. Así, actualmente se habla de un arte negro africano, en cambio al terminar la primera guerra mundial eran las obras de autores europeos las únicas que podían ser depositarias de valores estéticos. Senghor no cree que la idea de belleza sea de ninguna manera desconocida para el negro africano, sólo que no se podrá absorber "la esencia de la literatura y del arte africanos imaginándose que son sólo utilitarios y que el negro africano no tiene el sentido de la belleza". Algunos etnólogos y críticos de arte han llegado a pretender que las palabras "belleza" y "bello" están ausentes de las lenguas negroafricanas. Es todo lo contrario. La verdad es que el negro africano asimila la belleza a la bondad y, sobre todo, a la eficacia. Tal hace el Wolof del Senegal. . . La bella máscara, el bello poema, son aquellos que producen en el público la emoción deseada: tristeza, alegría, hilaridad, terror. Muy significativa es la palabra *bajai* (bondad) de que se sirven los jóvenes elegantes para designar a una muchacha bonita. Así, pues, la belleza es para ellos "la promesa de la felicidad". Y a la inversa, una buena acción es calificada frecuentemente de "bella". Si un poema produce su efecto, es que encuentra eco en el espíritu y la sensibilidad de los oyentes". El Presidente Senghor auspició la realización en Dakar en 1966, del primer Festival Mundial de las Artes Negras. Karl Einstein, una gran personalidad del africanismo, escribió un libro titulado "Arte Negro", en que hace un análisis crítico de las expresiones artísticas de los pueblos del África negra, el cual fue publicado en

1915. "El negro —expresa Einstein— no es una persona desprovista de cultura. Posee una profunda y extraordinaria cultura africana propia".

La obra poética de Senghor la forman: *Chants d'ombre* (1945), *Hosties Noires* (1948), *Chants pour Naett*, cada uno de los cantos citados son acompañados por instrumentos específicos como tam tam, flautas balafong, etc. Su labor literaria incluye, por otra parte, el cultivo del ensayo donde se expresa como es menester, con finura y delicadeza. Ha contribuido con sus escritos en diferentes publicaciones, entre otras, *L'homme Noir* (1934-36) y con un estudio publicado en el cuaderno *Presences*, sobre el hombre de color. En su poesía de "ritmos amplios y graves" se desliza el aislamiento religioso del alma negra, el canto a la mujer negra, el himno a los combatientes senegaleses que murieron por Francia. En la mayor parte de su obra palpita la idea de la NEGRITUD HUMANISTA, que Senghor explica diciendo: "La negritud" es uno de esos dos aspectos de la africanidad, siendo el otro el arabismo de los árabe-bereberes. Estad seguros: la "negritud" —la palabra fue inventada por el antillano Césaire— no es un racismo, ni mucho menos, incluso ni es antirracista. Es, por un lado, el conjunto de valores de civilización de los negros por el mundo; es, por encima de todo, la voluntad activa de cultivar esos valores para ofrecerlos como contribución a la elaboración de las respectivas culturas nacionales y mejor: a la edificación de la civilización de lo universal. . . La "negritud" es "humanismo". "La educación para nosotros —escribe Senghor— debe ser un arraigamiento en el terruño, un retorno a las fuentes del ser negro, un retorno a la Negritud. Es evidente que para asimilar algo hay que tener la fuerza de la asimilación necesaria, hay que ser ante todo uno mismo. Es necesario ser. Y un pueblo no puede ser si se niega así mismo". De acuerdo con Aristóteles algo es verdadero cuando muestra el ser que le corresponde y algo es falso cuando manifiesta un ser aparente que no le pertenece. Es el caso del disco de plomo, que como tal es verdadero, pero es falso cuando pretende ser moneda sin serlo, cuando intenta mostrar un ser aparente que no tiene en realidad. La política de asimilación aplicada por Francia y Portugal en sus colonias de África, tenía como propósito convertir al africano en un europeo de piel negra, hacer que el africano niegue y falsee su identidad como africano y se asimile a la cultura y civilización europea. El objetivo, era pues, hacer del africano un "europeo negro". Durante mucho tiempo el africano vivió engañado, bajo la ilusión de que Europa era el modelo a imitar y África lo debía copiar. La vuelta a la negritud, a que se refiere Senghor, significa recobrar la identidad con los valores de la comunidad negroafricana. Espiritualmente África se concretó durante el período colonial, a recibir y aprender todo lo que aportaba y le era enseñado por Europa. El poderoso ascendiente de Europa, lleva al



África negra a renunciar a sus propias costumbres y tradiciones para asimilar formas de gobierno y sistemas económicos ajenos a la realidad africana. El dilema a que se enfrentan los africanos es, someterse a la tradición o bien absorber los elementos de la civilización moderna occidental. El fin deseado por Senghor no es el africano asimilado a la civilización europea, el europeo de piel oscura, ni tampoco el africano arraigado a su pasado y a sus tradiciones, sino el africano nuevo, orientado a preservar la tradición africana, pero que introduce elementos valiosos de la civilización moderna, que se integren a los valores consagrados. "La madurez política del pueblo senegalés se expresa hoy —señala Senghor— por el camino que hemos elegido. Seguimos adelante con el desarrollo económico y cultural. Por una parte, la senda de la "negritud" y, por la otra, el camino africano del socialismo, deseamos integrar el socialismo con la razón discursiva y las técnicas europeas a nuestros valores tradicionales, entre ellos los religiosos."

El colonialismo contribuyó en gran parte a demoler la cultura tradicional del África negra e implantar la de la potencia colonial. En las colonias que Francia tenía en el África Occidental, fue donde emergió y prosperó el concepto de negritud, en poetas como Senghor, Damas, Roumain, Rambéarivelo, es decir en todos aquellos que representaban la poesía de la negritud. Frantz Fanón, el intelectual africano nacido en la Martinica, fue un luchador decidido en favor de la causa de los pueblos africanos por su independencia. Es un afroamericano y su afinidad con la idea de negritud es claramente perceptible, cuando escribe: "Es un hecho: los blancos presumen de ser más que los negros. Y hay todavía otro hecho: los negros quieren demostrar a los blancos a cualquier precio, que su pensamiento es tan rico y su espíritu tan poderoso como el de ellos". La vuelta a los orígenes del "ser negro" lo reseña Fanón del siguiente modo: "En esta poesía —se refiere a la poesía neoafricana— no solamente he encontrado mi situación, sino que me he encontrado *a mí mismo*". Otro tanto hace Senghor en sus cantos de sombra cuando expresa: "Es infinita la Vía Láctea de los espíritus en las celestes aguas bajas, pero ahí está la sabiduría de la diosa de la luna y la oscuridad se quita el velo, oh noche africana, mi negra noche, mística y clara y negra y llena de brillo". A juzgar por el pensamiento africano, el hombre por medio de las palabras somete las cosas del mundo a su mandato, condiciona sus obra y se sirve de ellas para hacer cambiar el curso de las cosas. La palabra es el recurso utilizado para que lo invocado (las cosas) se ponga bajo las órdenes del hombre, para que éste las posea; el poeta, que hace magia con las palabras y por tanto poesía, tiene señorío sobre las cosas que su lenguaje ha engendrado. En efecto, en la lírica neoafricana el poeta invoca y crea las cosas con la palabra y también indica su propiedad y su

goce. En su *Antología de la nueva poesía negra y malgache*. Senghor expone de Césaire este párrafo, en que el poeta de Martinica usa las palabras como un medio para manifestar su disfrute de las cosas: "...oh vosotras, mis maravillosas amistades, mi muerte, mi calma, mi cólera...". Son los intelectuales africanos de lengua francesa los que continuamente expresan la importancia de la negritud, esto probablemente como consecuencia del impacto tan profundo que la cultura francesa ejerció en esta región del continente africano, que sin duda fue la más europeizada, la que en mayor grado fue asimilada por la cultura europea. De este modo, los naturales senegaleses reconocieron que la civilización francesa era el paradigma. La negritud fue la reacción lógica para afirmar los valores de la cultura negroafricana frente a la influencia europea. Senghor es una personalidad política de gran importancia en el escenario del tercer mundo, formado en los patrones culturales europeos, es visto como un estadista que busca un destino más promisorio para su pueblo. A pesar de ser culturalmente un hombre muy occidentalizado, puesto que él mismo se considera como un "mestizo cultural euroafricano", no olvida la originalidad de los valores espirituales de las civilizaciones del África negra que él expresa con el término de "negritud", concepto en el que lo primordial es la sensibilidad y el presentimiento con respecto al conocimiento científico-objetivo y al abstracto racionalismo del mundo occidental. Si el arte griego buscaba el tipo ideal de belleza, el arte negro, por el contrario, trata de lograr la individualización de la idea general en imágenes concretas, es decir, que el artista negro parte de la forma y después la personaliza en figuras delimitadas e individuales. Hay uno o múltiples objetos materiales que representan la idea de Dios, o sea, que se procede deductivamente, del modelo a la representación sensible que lo encarna. De ahí que el filósofo de la negritud considere que son civilizaciones de la "idea encarnada" las civilizaciones negroafricanas, para denotar con ello que en el África negra el arte es una "participación sensible a la realidad".

Uno de los objetivos de la política colonial francesa en el África occidental, fue la de asimilar a los pueblos, introduciendo en los naturales el conocimiento de la lengua y de la civilización francesa hasta lograr su europeización. De esta manera, lo que se pretendía era que los africanos se percataran de la supremacía de la cultura de la Europa Occidental. Senghor utiliza el término negro-africano para designar su visión de la negritud, es decir, todos aquellos valores que definen el carácter de los pueblos negros del continente africano y de América. Uno de estos valores que forman parte de la sociedad tradicional negro-africana, lo constituye su forma de practicar el socialismo como un *sentimiento de comunidad*, en que cada hombre individual se solidarizaba con el grupo. La sociedad negro-africana



tradicional era fundamentalmente comunal, no existía la propiedad individual de la tierra que pertenecía al grupo social. El individuo actuaba en el trabajo impulsado por un sentimiento altruista, por un deseo de cooperación. Este espíritu de solidaridad y cooperación que imperaba en los pueblos del África negra es según Mamadou Día, el valor más original de todos los valores tradicionales. Por el contrario, el capitalismo —expresa Senghor— funciona sólo para el bienestar de una minoría. Esta minoría funda su prosperidad en la explotación de los demás. La simplicidad e inocencia fueron notas distintivas de la economía de los pueblos africanos antes de la llegada del colonialismo europeo. El lujo y el desperdicio estaban vedados del modo de vida africano basado en la solidaridad de grupo. Sin embargo, decía Senghor en una conferencia que sustentó en Oxford en 1961, que la situación de Senegal no era otra sino la de un “país subdesarrollado y colonizado. La tarea esencial fue volver a ganar nuestra independencia nacional. Después tuvimos que eliminar los defectos del dominio colonial, aunque conservando sus aportaciones valiosas, tales como la infraestructura económica y técnica y el sistema educativo francés. Finalmente, esas aportaciones positivas tuvieron que ser enraizadas en la negritud y al mismo tiempo fertilizadas por el espíritu socialista, para que dieran fruto”.

La sociedad africana tradicional era esencialmente colectivista y cooperativista. Partiendo de esta realidad, Senghor ve la posibilidad de poder construir en el África independiente un socialismo nativo que hunda sus raíces en la realidad cultural del África tradicional, puesto que el socialismo no era desconocido en África antes de que fuera establecido el colonialismo europeo, sino que ya existía como un modo de vida de los grupos tribales. Por todo ello resulta claro, expresa Senghor, “que el Socialismo Africano no pueda ser ya el de Marx y Engels, que fue concebido en el siglo XIX, de acuerdo con los métodos científicos y las realidades de Europa. Ahora hay que tener en cuenta las realidades africanas. Esto es particularmente necesario porque Marx y Engels no fueron anticolonialistas. Engels defendió la esclavitud clásica y Marx apoyó la colonización inglesa de la India”. Existe un modo africano de socialismo, basado en la cooperación colectiva y en la solidaridad. Ahora el problema consiste en lograr ajustar los principios del socialismo científico a las realidades económicas, políticas y sociales de los países africanos. Un socialismo estilo africano, señala Senghor “...será una síntesis de valores culturales negroafricanos, de valores metodológicos y espirituales occidentales, y de valores técnicos y sociales socialistas. La negritud, concebida por Senghor como un “complejo de valores civilizados”, es substancialmente el socialismo de los pueblos negro-africanos basado en el sentimiento de comunidad. El concepto de enajenación ha sido usado para sig-

nificar la pérdida de una facultad mental, la transferencia mediante un contrato de la autoridad al Estado, la cesión de ciertas virtudes humanas a la divinidad. Enajenación quiere decir ser ajeno o extraño. En un sistema capitalista el trabajador es ajeno a las mercancías que produce, al producto de su trabajo que no le pertenece, sino al capitalista. El campeón de la negritud, estima que el capitalismo incorporado a la realidad africana durante el período colonial, implantó la enajenación política, económica y cultural. Políticamente los pueblos africanos fueron sometidos al dominio colonial europeo, estuvieron sujetos a la autoridad de una potencia extranjera. En el terreno económico, el capitalismo hizo que el africano perdiese toda identidad con los productos de su trabajo, al convertirlo en una *cosa* para ser explotada.

Por último, el colonialismo estableció en el África negra la sumisión de los naturales a los europeos. Nuevos valores, costumbres y formas de pensar fueron instituidos a fin de que el africano los admitiese paulatinamente, los asimilara en una palabra, al grado de sentirse extraño a los valores y conceptos culturales propios.

...ninguna duda, claro está: pero no sólo él, también la persona de cultura media que tenga una clara noción acerca de lo que la ciencia es, admitirán, ambos como cosa evidente de sí, que antes de hacer ciencia de la Naturaleza es preciso describir el dato que resultará comprometido en el juicio científico. Luego vendrán los problemas como preguntas que se formula el investigador, y más tarde aún vendrá recién la ciencia como respuestas o teorías que den satisfacción a lo preguntado. Todavía no se destacase que estas teorías, si bien no se comprueban, son hipótesis; nada más que hipótesis, por alta que sea la jerarquía intelectual con que estén investidas. Según esto, pues, los problemas y las teorías tienen en la ciencia natural su lugar legítimo dentro del campo que ha delimitado una descripción previa de los datos; formular preguntas y emitir respuestas por fuera de este campo, acusa una actitud filosóficamente ingenua que compromete a la ciencia en la idea de sí misma que le corresponde, según ha de verse más adelante, porque, como actitud, le crea el riesgo de estar en el aire cuando no se trabaja en vilo.

Conviene ver el punto más de cerca, sobre la base de algún ejemplo que nos disipe dudas. Xirau, con este propósito, recurre al fenómeno de la luz. La teoría física de la luz nos explica sus apariciones y desapariciones; por lo tanto nos dice también lo que la luz es cuando no aparece. Todos sabemos que, tras los pasos de Hooke, Huygens llegó a la teoría onduladora de la luz para explicar precisamente, entre otras cosas, la extraña imagen que